

"De ahora en adelante... el Rey va delante de vosotros"

(1° Sam. 12,2)



Elementos esenciales de la espiritualidad de Luisa Piccarreta



**Cuarta conferencia sobre la Divina Voluntad,
como introducción a los Escritos de la
Sierva de Dios LUISA PICCARRETA,
“la pequeña Hija de la Divina Voluntad”,
finalizada al triunfo de Su Reino**

Pablo Martín Sanguiao

ELEMENTOS ESENCIALES DE LA ESPIRITUALIDAD DE LUISA PICCARRETA

En el libro de los Hechos de los Apóstoles, capítulo 8, leemos que el ministro de la reina de Etiopía volvía a su patria de una peregrinación a Jerusalén. “*Dijo entonces el Espíritu Santo a Felipe: «Ve adelante y alcanza a ese carro». Felipe corrió adelante y, oyendo que leía al profeta Isaías, le dijo: «¿Entiendes lo que estás leyendo?» El otro respondió: «¿Y cómo podría, si nadie me instruye?»*”

Lo mismo vale para los escritos de Luisa, no porque su contenido sea difícil, sino porque quien se acerca a ellos se siente en un primer momento desorientado, por lo que dice Luisa, por cómo lo dice y sobre todo porque el Anuncio del Señor es sorprendente. Inmediatamente se siente una íntima conmoción y entusiasmo, o por el contrario una instintiva molestia y rechazo. Antes aún de poder dar nosotros un juicio de lo que leemos, somos nosotros juzgados. En los escritos buscamos las razones de lo que sentimos, sin darnos cuenta de que las razones están dentro de nuestra conciencia.

Para orientarnos en la lectura de sus escritos, debemos tener en cuenta algunos elementos esenciales o “líneas maestras” de su espiritualidad. La que podemos llamar “espiritualidad de Luisa” se encuentra en sus escritos.

* * *

Ante todo, **¿cómo debemos considerarlos?**

Hay quien los llama de un modo, quien de otro. ¿Cómo sería justo llamarlos? ¿“*Obras*”? ¿“*Diario*”? ¿Tienen ya un título? Y si lo tienen, ¿quién se lo ha dado?

En primer lugar, Luisa aparece como *una “mística” que ha dejado escritos*, lo mismo que muchos otros autores antiguos y recientes en la Iglesia, de quienes se conocen sus experiencias íntimas espirituales, habiendo dejado el testimonio de su vida como rica doctrina ascético-mística. Pensemos en los grandes “clásicos”, Sta. Teresa de Jesús, S. Juan de la Cruz, o bien, en tiempos más recientes Sta. Teresa de Lisieux o la Sierva de Dios Conchita Cabrera, por poner algún ejemplo. *Luisa sólo en parte podemos considerarla así*, porque **sus escritos no describen solamente un itinerario de vida espiritual, sino que son la proclamación del Decreto o Proyecto eterno de Dios, que anuncia el cumplimiento de su Reino: el Reino de su Voluntad.**

Eso es evidente en los tres “*Appelli*” (“Llamamientos” o “Llamados”) escritos por Luisa, síntesis de todo su mensaje:

- **El Llamamiento de Luisa**, escrito como Prefacio a sus Volúmenes, cuando supo que iban a ser publicados,

- “**El Llamamiento del Rey Divino**”, que promulga el Reino de su Voluntad,

- y “**El Llamamiento materno de la Reina del Cielo**”, en su libro “La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad”.

Por eso, llamar simplemente “*Diario*” a sus 36 volúmenes, me parece usar una palabra parcial, restrictiva, pobre, insípida. Igual pienso del título “*Obras*”. Son nombres que no dicen absolutamente nada, además de hacer pensar que los escritos sean de Luisa y basta. Lo que ella ha escrito no es fruto de su voluntad ni de su talento.

En efecto, **¿de quién son los escritos?** Sólo hasta un cierto punto son de Luisa. Sólo en parte, y no la parte principal. Lo que ella ha puesto de suyo es su vida, destilada gota

a gota, a costa de hacerse inmensa violencia, con obediencia heroica. Ella ha puesto su continua lucha interior, la victoria de la Voluntad Divina sobre su enorme repugnancia. Ella ha puesto su fatiga, su pobrísima cultura (saber apenas leer y escribir), su ortografía y sintaxis más que aproximada, su vocabulario con expresiones dialectales, su mano traspasada, con la que ha escrito más de 14.000 páginas. Ella ha puesto la parte *humana*, el envoltorio del contenido. El contenido lo ha puesto Nuestro Señor. No me vengan a decir que el contenido sea de Luisa. Ella representa *la paja*, Jesús *el grano de trigo*; de Luisa es *el envoltorio*, *los accidentes*; de Jesús *la sustancia*. El la reivindica muchas veces como suya, pero aunque no lo hiciera, es evidente. Los escritos son de ella, sí, pero sobre todo de El. Son, como bien había comprendido el último Confesor de Luisa, Don Benedetto Calvi, “*los hijos de Jesús y de Luisa*”.

“Hija mía, si quien te guía y dirige te da esta obediencia, significa que ha comprendido que soy Yo el que te habla y el valor que tiene hasta una sola de mis palabras (...) Ah, tú no sabes cómo lo asisto y estoy en torno a él, mientras lee los escritos míos y tuyos sobre mi Voluntad...” (09.09.1926).

“Hija mía, no te angusties; estos escritos son míos, no tuyos, y en mano de quien puedan ir a parar, nadie podrá tocarlos para estropearlos. Yo los sabré custodiar y proteger, porque es algo que Me pertenece, y todo el que los tome con buena y recta voluntad hallará una cadena de Luz y de Amor con que amo a las criaturas. Puedo llamar estos escritos DESAHOGO DE MI AMOR, LOCURAS, DELIRIOS, EXCESOS DE MI AMOR, con los que quiero vencer a la criatura, para que vuelva a mis brazos, para hacerle que sienta cuánto la amo”. (19.05.1938).

“Hija mía, no te preocupes (de los escritos). Yo seré atento custodio, porque Me cuestan demasiado. Me cuesta mi Voluntad, presente en estos escritos como vida primaria. Podría llamarlos TESTAMENTO DE AMOR QUE MI VOLUNTAD HACE A LAS CRIATURAS: se entrega a Sí misma y las llama a que vivan en su Heredad (...) Por eso, estos escritos están llenos de Vidas divinas, que no se pueden destruir (...) Demasiado haría falta para tocar lo que te he hecho escribir sobre mi Voluntad, porque puedo llamarlo NUEVA CREACIÓN VIVIENTE Y HABLANTE. Será el último desahogo de mi Amor hacia las humanas generaciones...” (20.06.1938).

Leyendo estos escritos es necesario distinguir lo que es *la aportación específica* de ambos, “el trigo y la paja”, la forma y la sustancia. No sería justo *confundir* las dos cosas, considerando afirmaciones de sustancia como sólo de forma (como si fueran sólo modos de decir de Luisa, o incluso errores suyos), o al contrario, dando valor de sustancia a lo que no es más que forma (por ejemplo, al vocabulario de Luisa, a su ortografía o sintaxis). Ante cada afirmación que leemos en los escritos deberíamos preguntarnos: “*¿Quién lo está diciendo: Jesús o Luisa?*”. Si es ella, el problema ahí acaba; pero si es algo que dice Ntro. Señor y no lo reconocemos o aceptamos, por coherencia y lógica no aceptaremos otras muchas cosas estrechamente vinculadas a eso y, probablemente, ya presentes en la *Revelación pública*.

Por tanto, atención a no juzgar con ligereza cosas que, a primera vista, pueden parecernos extrañas o desconcertantes. “La llave” de discernimiento podrá ser tan sólo

la *Revelación pública*, según la Fe de la Iglesia, y la extraordinaria lógica *interna* y unidad de los escritos.

Para comprender su contenido, su mensaje, no basta leerlos o estudiarlos. Quien lea comprenderá en la medida que se abre personalmente a la Voluntad de Dios y deja que la Gracia **lo transforme** conforme a lo que lee. “*Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que Me ha enviado. El que quiera hacer su Voluntad reconocerá si esta doctrina viene de Dios o si Yo hablo por mi cuenta*” (Jn. 7,16-17).

Así pues, ¿cuál es su contenido, su mensaje?

¿Tal vez se trata de “mensajes”, como los que muchos verdaderos o falsos carismáticos transmiten en nuestros días? Evidentemente, no. Ella sencillamente ha escrito, porque así quería la obediencia. Durante más de veinte años Luisa no se imaginó que alguien hubiera de leerlos, excepto sus Confesores. Y cuando luego supo que algo iba a ser publicado, ¡cuántas luchas, cuántas lágrimas, cuántas súplicas al Señor, para que ese cáliz pasara de ella!

Sus escritos son el testimonio de su vida interior y de la misión a que Dios la ha llamado, además del entero Proyecto Divino, del cumplimiento y triunfo de su Reino, de la Divina Voluntad como la Vida de la Stma. Trinidad, vida a la cual llama Dios a sus hijos.

“Lo que te digo y tú por obediencia escribes, por ahora sirve como espejo a tí y a los que toman parte en dirigirte; llegará el tiempo en que servirá de espejo a los demás. Así que lo que tú escribes, dicho por Mí, se puede llamar ESPEJO DIVINO. ¿Y tú quisieras quitar este Espejo Divino a mis criaturas? Piénsalo seriamente, hija mía, y no quieras impedir, no escribiendo, todo este ESPEJO DE GRACIA” (13.10.1906).

Es necesario ser conscientes de que en el caso de Luisa, **no es posible separar su espiritualidad de su doctrina**, (que además, ninguna de las dos son suyas, sino de Jesús, y sólo después han llegado a ser suyas). Ella ha escrito sólo lo que ha vivido. Su vida interior es exactamente la Vida de la Divina Voluntad. Detenernos en la consideración de las virtudes que brillan en ella, una por una y en conjunto, es perder de vista que son como las hojas o las flores de la planta que es la Divina Voluntad. Y su fruto es el Reino.

Lo que más nos debería interesar es ésto: *¿cómo ha sido sembrada esta “Planta” y cómo se cultiva? ¿Cómo se ha desarrollado en Luisa?* Nos interesa conocerlo para hacer que así sea en nosotros.

Leyendo sus escritos, sería un error considerar cada tema aislándolo de su contexto y de todo el conjunto. Sería falsearlo más o menos. **La armónica interdependencia y la unidad del conjunto constituyen un único mensaje**, con múltiples aspectos y elementos, a la manera de un organismo. Suprimir algo de ello sería dañar la totalidad. Es necesario, pues, aceptar o rechazar el conjunto en su totalidad, con todas las consecuencias.

El mensaje de estos escritos es el Tema más universal posible, no “un tema” entre tantos. **La revelación y promulgación de la Divina Voluntad** es “el Tema de los temas”, que en estos escritos alcanza el cúlmen de su **manifestación y comunicación** al hombre de parte de Dios. **El triunfo del Reino de Dios** consiste en esta

manifestación y comunicación **acogida** por el hombre. El tema de la Divina Voluntad contiene todos los demás temas posibles.

Por lo tanto, si comparamos estos escritos a un mosaico, será necesario considerar en ellos

- cada “**fragmento**” del mosaico,
- las múltiples **relaciones** entre los distintos fragmentos,
- qué es lo que expresa el conjunto del “**mosaico**”,
- y **las líneas maestras** internas, de la forma en que podrían evidenciarse en un “índice temático”.

En el mensaje de los escritos de Luisa,

- el punto de partida es *la revelación de lo que es la Divina Voluntad en las Tres Divinas Personas*;
- el centro del Proyecto es *el Verbo Encarnado*;
- y el punto de llegada o la meta es *el Reino de Dios mediante el don del Divino Querer*.

No existe otro. Otros temas, como son los Angeles, las virtudes, la misma Pasión del Señor o la misión de Luisa, se encuadran armónicamente en su propio sitio, pero respecto a otros resultan secundarios, aun siendo evidentemente importantes.

“En todas las santidades siempre han habido santos que han sido los primeros que han dado comienzo a una especie de santidad; de modo que hubo un santo que inauguró la santidad de los penitentes, otro que empezó la santidad de la obediencia, otro la de la humildad, y así en todas las demás santidades. Ahora el comienzo de la santidad del vivir en mi Querer quiero que seas tú” (27.11.1917).

En vez de la palabra “santidad”, ahora podemos leer “espiritualidad”: la del “vivir en el Querer Divino”, que ella bien distingue (según la inesperada novedad que le explica el Señor) del “hacer la Voluntad de Dios” con resignación, por obediencia o incluso con confiado abandono.

* * *

Hasta el lector más distraído se da cuenta de que los escritos de Luisa presentan como dos fases. En la primera es evidente su condición de **víctima** y por consiguiente, junto al *gran trabajo ascético-místico de la Gracia en ella*, aparece toda la formación relativa a las virtudes, la correspondencia a la Gracia, la terrible realidad del pecado (la separación de la voluntad humana de la Voluntad de Dios) con todas sus consecuencias, las glorias de la Cruz, etc.

En la segunda, el tema es, precisamente, **la Divina Voluntad y su Reino**. Aquí el alma penetra *en la inmensa misión universal que es llamada a realizar, junto con Jesús, viviendo en el Querer Divino*, para preparar y obtener la venida y el triunfo de su Reino.

Ambas fases tienen en cierto modo como característica, respectivamente, *la Misericordia Divina*, que hace de todo por salvar al hombre (incluidos los castigos), y “*el Reino de Dios su Justicia*” o *Santidad de las santidades*.

En los diez primeros volúmenes hallamos la primera fase; a partir de la mitad del 12° se desarrolla la segunda fase. No están divididas de un modo neto, las vemos juntas en los volúmenes 11° e 12°, o sea, en los años que van desde 1912 a 1921.

Hacia el final de su vida, Jesús explica a Luisa lo que ha hecho en ella en los primeros tiempos y cómo todo aquel intensísimo trabajo de la Gracia en su alma fue para prepararla a depositar en ella las verdades de su Divina Voluntad:

“Hija mía..., lo que tu Jesús ha hecho era necesario a mi Amor y a la importancia de lo que te tenía que manifestar sobre mi Divina Voluntad. Puedo decir que tenía que servir a mi misma Vida y a hacerme llevar a su cumplimiento la Obra de la Creación. Por eso era necesario que al principio de este estado tuyo empleara contigo tantas finezas de amor; usé tantas intimidades contigo, que es increíble cómo llegué a tanto y cómo te hice también tanto sufrir, para ver si tú te sometías a todo, y luego te ahogaba con mis gracias, con mi Amor, y de nuevo te sometía a las penas, para estar seguro de que tú no Me habrías negado nada; y eso para vencer tu voluntad. ¡Oh, si Yo no te hubiera mostrado cuánto te amo, no te habría concedido tantas gracias! ¿Crees tú que era fácil, que te habrías sometido a este estado de pena y por tanto tiempo? Era mi Amor, eran mis verdades, que te tenían y te tienen todavía atraída como por un imán en Quien tanto te ama. Sin embargo, todo lo que hice al principio de este estado tuyo era necesario, porque había de servir como fondo, como decencia, decoro, preparación, santidad y disposición a las grandes verdades que te tenía que manifestar sobre mi Divina Voluntad. Por eso, de los escritos tendré más interés Yo que tú, porque son los míos, y una sola verdad sobre mi FIAT Me cuesta tanto, que supera el valor de toda la Creación, porque la Creación es obra mía, mientras que mi verdad es mi vida, es vida que quiero dar a las criaturas; y lo puedes comprender por lo que has sufrido y por las gracias que te he dado para llegar a manifestarte mis verdades sobre mi santo Querer”. (19.05.1938).

* * *

En el Primer Volúmen Luisa habla de la Novena de la Santa Navidad, que hizo cuando tenía 17 años. En la cuarta hora Jesús le decía:

“Hija mía, quisiera abrazarte, pero no puedo, no hay espacio, estoy inmobile, no puedo hacerlo; quisiera ir a tí, pero no puedo andar. Por ahora abrázame y ven tú a Mí; después, cuando salga del seno materno, iré Yo a tí”.

Estas palabras aluden a una enseñanza fundamental, que el Señor irá luego desarrollando a lo largo de los escritos. Son como dos tiempos de la vida espiritual. En el primero, el alma, ayudada por la Gracia, es protagonista en su búsqueda de Dios; en el segundo, después, es Jesús el Divino protagonista, cuando *vendrá* al encuentro del alma. Esto vale para cada alma, como para el conjunto de las almas: la humanidad.

Por eso, *“El Llamamiento del Rey Divino”* que promulga el Reino de su Voluntad es **el solemne anuncio de la Venida del Señor**, en el que Jesús repite hasta siete veces su primera palabra, **“vengo”**, como dijo en su Encarnación al entrar en este mundo: *“Héme aquí que vengo para hacer, oh Dios, tu Voluntad”* (Hebreos, 10,5-10).

Así dice en el “Llamamiento”:

“Vengo entre vosotros con el Corazón abrasado en las llamas de mi Amor. Vengo como Padre, en medio de mis hijos, que tanto amo. Tan grande es mi Amor, que vengo para quedarme con vosotros, para vivir juntos, con una sola Voluntad, con un mismo Amor... Vengo con el cortejo de mis obras, de mis penas, de mi

Sangre y de mi misma Muerte. (...) Si Me aceptais, Me quedaré con vosotros, como Padre entre mis hijos. Pero hemos de estar de acuerdo en todo y vivir con una sola Voluntad. (...) Y no sólo vengo como Padre, sino como Maestro, en medio de mis discípulos. (...) Vengo como Rey, en medio de todos los pueblos, pero no para exigir impuestos y tributos, no. Vengo porque quiero vuestra voluntad, vuestras miserias, vuestras debilidades, todos vuestros males. Mi Soberanía consiste en eso. Quiero todo lo que os hace infelices, angustiados, torturados, para esconder y quemar todo en mi Amor. Y como Rey benéfico, pacífico, magnánimo, que soy, quiero daros en cambio mi Voluntad, mi Amor más tierno, mis riquezas y felicidad, mi paz y mi alegría más pura. Si Me dais vuestra voluntad, ya está hecho todo; Me haréis feliz y seréis felices. No deseo sino que mi Voluntad reine en medio de vosotros...”

Si en la primera fase de su vida (fase preparatoria) el Señor se manifiesta normalmente a Luisa como *el Divino Redentor*, en la segunda es sobre todo *el Rey*, que viene a tomar posesión de todo lo que Le pertenece y a establecer su Reino, el Reino de su Querer, sobre la tierra como en el Cielo. Las innumerables veces que Jesús viene sensiblemente a Luisa, son *signo* de su venida gloriosa como Rey al final de los tiempos, y *señalan* también las diferentes etapas de su vida, en las que la va transformando y uniendo cada vez más a El.

* * *

Es admirable seguir la pedagogía divina en Luisa y el desarrollo del Don supremo del Divino Querer. Ya en el 2º Volúmen, el 12 de Agosto de 1899, por primera vez en los escritos, vemos que Jesús quiere “uniformar” a Luisa consigo mismo. Es lo que ella más adelante llama “fundirse en Jesús”, en su Stma. Humanidad. Jesús y el alma, de “poseerse” recíprocamente pasan a “reflejarse” el uno en el otro: crucificado El y por tanto crucificada ella en la misma cruz; así se hace indisoluble la unión de sus querer (02.03.1900). El 21.05.1900 Jesús declara su intención: hacer de Luisa el ejemplar perfecto de uniformidad con su Querer; eso, le dice, es el milagro de los milagros. El alma no sólo ha de vivir para Dios, sino en Dios; esa es la verdadera virtud, que le da al alma la misma forma de la Divina Persona en quien vive (09.07.1900).

Y el 16.11.1900 Jesús encierra en el corazón de Luisa su Sacratísimo Corazón y como corazón le da su Amor Divino. Desarrollando el Don de su Querer, Jesús prosigue lo que había comenzado once años antes (1º Volúmen, el 08.09.1889) y lo repetirá, bajo la misma imagen del corazón, once años más tarde (Vol. 10º, 02.11.1911). Al cabo de otros diez años le dirá: “*El trabajo está hecho*” (Vol. 13º, 05.12.1921).

Lo que Jesús ha hecho, meter el corazón de Luisa en el Suyo, es para hacer que pase del estado de unión al de consumación en la unidad. (18.11.1900), porque todas las virtudes y toda la vida espiritual tienden a la consumación de la voluntad humana en la Divina, para vivir en Ella (17.06.1904). Para llegar a eso, el primer paso necesario es la resignación a Ella (08.11.1905). Sólo así el alma vive en Jesucristo y mediante ella Jesucristo vive en la criatura y por medio de ella. No sólo es unión de intención, sino personal (08.02.1904). La Stma. Humanidad de Jesús cubre su Divinidad: es el modelo de cómo hemos de hacer todo con El, con su misma Voluntad, como si El mismo quisiera hacer nuestras acciones (17.10.1904).

La criatura es llamada a ser otra Humanidad para Jesús: así El vive en Luisa (07.05.1906), y así ella sufre, para que El pueda descansar (18.05.1906). Y en el Vol. 8º le da indicaciones precisas de cómo tiene que hacer para “fundirse” en Jesús:

“Quiero enseñarte cómo tienes que estar conmigo:

Primero: tienes que entrar dentro de Mí, transformarte en Mí y tomar lo que encuentres en Mí.

Segundo: cuando te hayas llenado toda de Mí, sal afuera y obra junto conmigo, como si tú y Yo fuéramos una sola cosa, de modo que si Me muevo Yo, te mueves tú; si pienso Yo, piensa tú la misma cosa que Yo he pensado; es decir, cualquier cosa que Yo haga la harás tú.

Tercero: con esta obra que hemos hecho, aléjate por un instante de Mí y vete en medio de las criaturas, dando a todas y a cada una todo lo que hemos hecho juntos, o sea, dando a cada una mi Vida divina, regresando enseguida a Mí para darme en nombre de todos toda esa gloria que deberían darme, pidiendo, excusándolos, reparando, amando...” (09.02.1908).

“...El alma misma, mientras es viadora, no puede comprender todo el bien y el amor que hay entre las criaturas y el Creador, porque su obrar, el decir, el sufrir, está todo en mi Vida, y sólo haciendo así puede disponer para bien de todos (...) Basta decirte que es tan estrecha la unión que hay entre ambos, que el Creador es el órgano y la criatura el sonido; el Creador es el Sol, las criaturas los rayos; el Creador es la flor, la criatura el perfume... ¿Acaso puede estar el uno sin el otro? No, desde luego...” (21.11.1907).

En lugar de nuestra voluntad tiene que estar la Voluntad Divina y entonces nuestros actos serán divinos. Con los actos completos de Voluntad Divina, el alma va formando en sí misma un Sol, cada vez es más grande, semejante al Sol Divino (27.11.1913). Para hacer de nosotros una Hostia viviente para Jesús, hay que hacer morir del todo nuestra voluntad, sustituyéndola en todo nuestro ser con la Voluntad Divina, la cual hará una verdadera y perfecta consagración, cosa per cosa, creando en nosotros la Vida misma de Jesús (17.12.1914).

Entonces Luisa es invitada a actuar como Jesús, en su Querer: ***“Ven en mi Voluntad, para hacer lo que Yo hago”*** (25.07.1917). ***“Ahora, queriendo que estés conmigo en mi Querer, quiero tu acto continuo”*** (28.12.1917). De este modo todo lo que Luisa siente y hace es la Vida de Jesús, el cual la renueva en ella (25.12.1918).

Todo ésto no es algo exclusivo de Luisa. El Señor está esperando que las criaturas vengan a vivir en su Querer y que repitan en su Voluntad lo que El ha hecho (29.01.1919).

Respecto a lo cual hay dos escritos de Luisa, que caracterizan respectivamente la etapa de formación como otra Humanidad para Jesús ¹ y la de la Vida de Jesús en la Voluntad del Padre: ***“Las Horas de la Pasión”*** y ***“Los giros del alma en la Divina Voluntad”***.

¹ - ***“Tratemos de ser para Cristo como una Humanidad añadida en la que El pueda realizar todo su misterio. Yo le he pedido que se establezca en mí como adorador, como reparador, como salvador...”*** (Beata Sor Isabel de la Trinidad, 1880-1906).

“Las Horas de la Pasión” no son una narración o una simple meditación de la Pasión de Jesús, como la han contado tantos autores espirituales. Son oración, como una palestra o una escuela de vida, en que nos unimos a Jesús para aprender a hacer con El y como El lo que El hacía interiormente por nuestra Redención.

“Los Giros del alma” son, como ella dice, el “modo práctico y eficacísimo para hacer el recorrido en la Stma. Voluntad de Dios, para impetrar el Reino del Fiat Divino sobre la tierra”. Es la continua oración con que el alma se une a la Divina Voluntad en todas sus obras (la Creación, la Redención, la Santificación), para adorarla, bendecirla, darle gracias y amarla, para pedir en todo que venga su Reino.

Por tanto Luisa, formada ya como otra Humanidad de Jesús, tiene que actuar como El en su Divinidad y esa actuación será fruto de la Divina Voluntad (04.02.1919). Y por primera vez le dice al final del capítulo: “**Por eso pon atención**”. Significa que está a punto de empezar una nueva etapa. En efecto, Jesús le pide a Luisa un nuevo “sí”, para hacerla pasar de ese estadio de formación al de actuar como El y con El en su Divina Voluntad (10.02.1919, 24.02.1919). Ese “sí”, esa decisión (que en general ella llama el “Fiat” y que para nosotros podría ser una renovada consagración a la Divina Voluntad), el Señor se lo pide en distintas ocasiones, cada vez que ha de pasar a una nueva etapa:

“Quiero el sí de la criatura y que como cera blanda se preste a lo que quiero hacer de ella. Más aún, has de saber que antes de llamarla del todo a que viva en mi Querer la llamo de vez en cuando, la despojo de todo, le hago pasar una especie de juicio (porque en mi Querer no se hacen juicios, todas las cosas quedan conformes a Mí, el juicio se hace fuera de mi Voluntad, pero de todo lo que entra en mi Querer ¿quién puede atreverse a hacer un juicio, si Yo nunca me juzgo a Mí mismo?). Y no sólo, sino que más de una vez la hago morir, incluso corporalmente, y luego de nuevo la devuelvo a la vida, y el alma vive como si no viviera; su corazón está en el Cielo y vivir es su martirio más grande. ¿Cuántas veces no lo he hecho contigo? Todo ésto son disposiciones para preparar el alma a que viva en mi Querer...” (06.03.1919).

La finalidad y el proyecto de Dios al crear al hombre –que en todo hiciera su Voluntad– muestra a través de cuáles etapas quiere hacerlo crecer: mediante los actos repetidos en la Divina Voluntad habría completado su Vida en él y entonces, hallándolo en todo semejante a El, el Sol de la Divina Voluntad lo habría absorbido en Dios, como dos Soles que se hacen uno, y lo habría llevado al Cielo (03.04.1920). Esa es la semejanza divina perdida por el pecado de Adán y que ahora, viviendo en el Querer Divino, Dios quiere devolvernos. Por eso, a partir del Vol. 18°, el Señor habla a menudo de la creación del hombre y de todo lo que Adán perdió con el pecado original, porque precisamente se trata de llevar de nuevo al hombre a su verdadero origen y a reestablecer sobre la tierra el Reino de la Divina Voluntad perdido.

Al final del Vol. 12°, Jesús dice a Luisa que hasta aquí ella ha tenido el oficio que tuvo su Stma. Humanidad sobre la tierra; en lo sucesivo tendrá el de la Divina Voluntad en su Humanidad (17.03.1921).

Y así como su espiritualidad se explica solamente con su doctrina (la Divina Voluntad, Vida de Dios y Vida destinada a los hijos), así se explica también con su

doble oficio: el de víctima y el otro, de dar comienzo al **“vivir en la Divina Voluntad”** y ser la depositaria de sus verdades, que por medio de ella han de ser manifestadas.

“Hasta ahora te he tenido conmigo para aplacar mi Justicia e impedir que castigos más duros llovieran sobre la tierra; ahora (...) quiero que tú, junto conmigo, en mi Querer, te ocupes en preparar la era de mi Voluntad. A medida que te adentrarás en el camino de mi Querer, se formará el arco iris de la paz, que formará el anillo de unión entre la Voluntad Divina y la humana, del qual tendrá vida mi Voluntad sobre la tierra y empezará a ser acontentada la oración mía y de toda la Iglesia: venga tu Reino y hágase tu Voluntad, como en el Cielo, así en la tierra”. (02.03.1921)

“Amada mía, hasta ahora has ocupado ante Mí el oficio que tuvo mi Humanidad en la tierra. Ahora quiero cambiarte el oficio, dándote otro más noble, más grande: quiero darte el oficio que tuvo mi Voluntad en mi Humanidad. ¿Ves como es más alto, más sublime? Mi Humanidad tuvo un principio, mi Voluntad es eterna; mi Humanidad es circunscrita y limitada, mi Voluntad no tiene límites ni confines, es inmensa. Oficio más noble y distinguido no podía darte” (...)

“Toda la razón es mi Amor, tu pequeñez, tu vivir en mis brazos como una niña que no se preocupa de nada más que de su Jesús, el no negarme nunca ningún sacrificio que te haya pedido (...) Y luego, tú misma deberías saberlo, que tenía que darte una misión especial en mi Voluntad: el hablarte siempre de mi Querer, el hacerte comprender sus admirables efectos, lo que no he hecho hasta ahora con nadie (...) Así he hecho Yo contigo, Me he puesto como Maestro de Voluntad Divina, como si ignorase todo lo demás. Después que te he instruido a base de bien, te he manifestado tu misión y cómo en tí tendrá comienzo el cumplimiento del ‘Fiat Voluntas tua’ sobre la tierra...” (17.03.1921).

La actividad del alma, que obra cada vez más intensamente en el Querer Divino, es dar a la Divina Majestad con actos divinos toda la adoración, la gloria, la acción de gracias, la reparación, el amor, etc. de parte de todas las criaturas que tienen el deber de darle, y de todas las cosas creadas. Haciendo eso, como antes se ha llenado de todo lo que es la adorable Humanidad de Jesús (por motivo de su oficio de Víctima), así ahora va llenándose cada vez más de lo que es propio de su Divinidad (y de ese modo hará que empiece su Reino):

“Mi Querer es más que un Sol y a medida que el alma entra en sus rayos ardientes, así recibe la Vida, y a medida que va repitiendo los actos en mi Querer, así recibe mi belleza, mi dulzura y fecundidad, mi bondad y santidad...” (14.07.1921).

El Señor explica a Luisa las diferentes etapas de su camino espiritual: al principio la llevó al mar de su Pasión (se parte siempre de su Stma. Humanidad); luego la introdujo en el mar de su Voluntad y cuando estuvo preparada y cedió su voluntad a Jesús, el Querer Divino tomó vida en ella, cada vez más, y después de mucho tiempo empezó a hablarle de su Divina Voluntad, para ofrecer ese bien a los demás (23.10.1921).

Antes Jesús la llevó en El durante toda su vida en la tierra, para perfumar su alma, para extender en ella un nuevo Cielo y prepararla a ser digna morada de su Persona; y

ahora quiere que sea ella ² la que Lo lleve en su interior, y eso es necesario, porque Jesús es en Luisa lo que el alma es en el cuerpo. Así El puede darle la vida de su Voluntad (27.10.1921).

Jesús declara: *“El trabajo ya está hecho; no queda más que darlo a conocer, para hacer que no sólo tú, sino también los demás puedan tomar parte en estos grandes bienes”* (05.12. 1921).

Es decir, que el Querer Divino se ha desarrollado en Luisa, formándola al cabo de casi 33 años como otra Humanidad de Jesús y ella ya puede actuar, precisamente como la Humanidad de Jesús.

“De ahora en adelante Yo daré a todos tus actos, hechos en mi Querer, capacidad de circular como vida por todo el Cuerpo Místico de la Iglesia. Como circula la sangre en el cuerpo humano, tus actos, extendiéndose en la inmensidad de mi Querer, se extenderán sobre todos y cubrirán como piel a estos miembros, dándoles el crecimiento debido” (11.01.1922).

Jesús empieza a decirle a Luisa cómo ha que hacer que todos sus actos, pensamientos, palabras, obras, etc. se paseen en su Querer: *“Tu camino es larguísimo, tienes que recorrer toda la Eternidad”* (20.01.1922).

Llegamos al final del 13º Volúmen. Concluído el periodo de formación, va a empezar otro nuevo, es hora de actuar: *“Por ahora he hecho la incisión, he puesto el sello; luego pensaré en desarrollar lo que he hecho”* (02.02.1922).

Sólo ahora Jesús empieza a decir cómo los actos hechos en su Querer deben girar en la Eternidad, para ser vida, luz y calor de todos.

Hasta aquí hemos visto el *“poner nuestras obras en el Divino Querer”*, *“entrar en El”*, *“vivir en El”*; de aquí en adelante será *“girar”* en la gran rueda de la Eternidad (04.02.1922).

Fundiéndose en el Divino Querer, la criatura forma su vida en El y llega a poseer el Acto continuo de Jesús, para hacer con El todo lo que El hace (28.03.1922).

“Toda mi intención sobre tí no era la santidad humana, si bien era necesario que antes hiciera las cosas pequeñas en tí, y por eso Me complacía tanto. Ahora, habiéndote hecho pasar más allá y teniendo que hacer que vivas en mi Querer, al ver que tu pequeñez, tu átomo, abraza la inmensidad para darme amor y gloria por todos y cada uno, para devolverme todos los derechos de toda la Creación, Me agrada tanto, que todas las demás cosas ya no me dan gusto” (06.06.1922).

“Hija mía, elévate, elévate aún más, pero tanto, que has de llegar al seno de la Divinidad; entre las Divinas Personas estará tu vida. Ves, para hacer que llegues a eso he formado mi Vida en tí, he puesto mi Querer eterno en lo que tú haces y fluye de modo maravilloso y sorprendente, y mi Querer obra en tí con un continuo acto inmediato. Ahora, tras haber formado mi Vida en tí, mediante mi Querer agente en tí, en tus actos, tu querer ha quedado empapado, fundido en El, de modo que mi Querer tiene una Vida en la tierra. Ahora es necesario que te eleves y lleves contigo mi Vida, mi Querer, y luego bajarás de nuevo a la tierra llevando la

² - *“He aquí a mi madre y a mis hermanos: porque todo aquel que hace la Voluntad de mi Padre Celestial, es para Mí hermano, hermana y madre”* (Mt. 12,49-50).

potencia y los prodigios de mi Querer... Eso será el principio de la venida de mi Reino a la tierra y que mi Querer tenga su último cumplimiento” (10.07. 1922).

“No hay cosa que haya hecho que no tenga como primera finalidad que el hombre tome posesión de mi Querer y Yo del suyo. En la Creación esa fue mi primera finalidad. En la Redención lo mismo. Los Sacramentos instituidos, las gracias incontables dadas a mis Santos, han sido semillas, medios para llegar a poseer así mi Querer. (...) Ya sólo con ésto puedes comprender que es lo más grande, lo más importante, lo que más Me interesa, el vivir en mi Querer: por tantos preparativos que lo han precedido” (11.09.1922).

“No terminarán las generaciones hasta que el hombre no vuelva a mi seno, bello, dominador, como salió de mis manos creadoras. No me acontento de haberlo redimido; aun a costa de esperar, tendré aún paciencia, pero tiene que volver a Mí como lo hice, por medio de mi Voluntad. Con hacer la suya descendió al abismo y se transformó en bestia; con hacer mi Voluntad subirá y logrará la nueva transformación en la naturaleza que Yo creé, y entonces podrá decir: Todo está cumplido, toda la Creación en orden ha regresado a Mí y descansaré en ella” (11.11.1922).

* * *

Hemos tomado nota de las principales “lineas maestras” o elementos de los escritos de Luisa, para orientarnos en su lectura, pero debemos concluir resumiendo.

“Quiero que estés siempre en mi Querer, para darte el primer puesto en mi Corazón Sacramentado. Quiero sentir tu corazón palpitante en el Mío con mi mismo amor y dolor; quiero sentir tu querer en el Mío y que, multiplicándose en todos, Me dé con un solo acto las reparaciones y el amor de todos, y mi Querer en el tuyo, para que, haciendo mía tu pobre humanidad, la eleve ante la Majestad del Padre como mi víctima continua”. (02.07.1917).

“El vivir en mi Querer soy Yo mismo. Esa fue la santidad de mi Humanidad en la tierra y por eso hice todo y por todos...” (27.11.1917).

“¿Has visto lo que es vivir en mi Querer? Es desaparecer, es entrar en el ámbito de la eternidad, es penetrar en la Omnividencia del Eterno, en la Mente increada, es tomar parte en todo (en cuanto a criatura es posible) y en cada acto divino; es gozar, aun estando en la tierra, de todas las cualidades divinas, es odiar el mal de un modo divino, es ese extenderse a todos, sin límites, porque la voluntad que anima a esa criatura es Divina; es la santidad aún no conocida, que haré conocer, que pondrá el último ornamento, el más bello, más refulgente de todas las otras santidades, y será corona y cumplimiento de todas ellas” (08.04.1918).

“Por eso te hablo a menudo del vivir en mi Querer, que hasta ahora no he manifestado a nadie. Todo lo más han conocido la sombra de mi Voluntad, la gracia y la dulzura que contiene el hacerla, pero entrar en Ella, abrazar su inmensidad, multiplicarse conmigo y penetrar en todo, aun estando en la tierra, en el Cielo y en los corazones, dejar los modos humanos y obrar con modos divinos, eso aún no se conoce, tanto que a no pocos les parecerá extraño, y quien no tiene abierta la mente a la luz de la verdad no comprenderá nada...” (29.01.1919).

“Parecerá sorprendente e increíble a algunos todo ésto, pero entonces deberían poner en duda mi potencia creadora; y además, cuando soy Yo el que quiero y que doy este poder, toda duda cesa. ¿Es que no soy libre de hacer lo que quiero y de dar a quien quiero?” (02.02.1921).

